"Todos iniciamos nuestra andadura como un saco de huesos perdido en algún lugar del desierto, un esqueleto desmontado, oculto bajo la arena"
Clarissa Pinkola Estés

LAS ESQUELETAS:

el flamenco como resurrección

SON UN GRUPO FORMADO ESENCIALMENTE POR MUJERES QUE VIVEN EN UN LUGAR HACIA DONDE POCAS PERSONAS QUIEREN MIRAR. HAN TENIDO QUE DESENTERRAR CON SUS PROPIAS MANOS TODO LO QUE LES HABÍA SIDO NEGADO PORQUE SE EMPEÑAN EN EXISITIR DE FORMA CONTUNDENTE. ESTA ES LA HISTORIA DE CÓMO HAN CONQUISTADO LA ALEGRÍA A TRAVÉS DEL FLAMENCO

Por: **Laura León** Fotografías: **María Torres**

EN EL AMBIENTE MÁS CERCANO se las conoce como 'Las Esqueletas'; se llaman así por el centro cívico en el que reciben las clases de Autoestima Flamenca, El Esqueleto. Este edificio, situado en el Polígono Sur, en 'Las tres mil viviendas' de Sevilla, adquirió su nombre porque durante mucho tiempo fue sólo una estructura de metal y los vecinos empezaron a llamarlo 'el esqueleto'.

Los huesos son la parte más irreductible del ser humano, son duros, nos sustentan y tienen capacidad para regenerarse. En numerosas culturas los huesos representan la muerte y la vida, son la clave para la resurrección.

"*Yo no quería venir porque estaba por los suelos, era un trapo. Cuando yo llegué aquí era una mujer que no valía para nada. No me valoraba como mujer. Venía como un deshecho humano. Y llegué aquí y conocí a Carlos, y a mí me ha dado vida, pero vida.*" Remedios*

El grupo de 'Las Esqueletas' lo forman aproximadamente 16 mujeres y dos hombres que trabajan de la mano de Carlos Sepúlveda, el profesor de Autoestima Flamenca. Ese espacio se ha convertido en un punto de referencia, es algo habitual que se acerque gente, que quizás estuvo hace diez años, para charlar o 'echar una pataíta'.



*** Todos los nombres de las personas entrevistadas han sido sustituidos por otros ficticios para preservar su intimidad, exceptuando el de Carlos Sepúlveda.**

Todo comenzó con un coro y unas inocentes clases de sevillanas en 1990. A partir de esta experiencia y de los talleres de Baile Flamenco en el Centro Social Autogestionado "El LoKal" fue surgiendo la necesidad de crear nuevas formas de pedagogía para transmitir el flamenco y su capacidad para comunicar, integrar y hacer crecer.

Carlos es psicólogo y bailaor y no ha dejado nunca de aprender. Bioenergética, danza vivencial, técnicas psicofísicas, teatro, clown,... su formación y su experiencia son el crisol de donde nace la Autoestima Flamenca. Técnicamente es: "una herramienta para el desarrollo humano que utiliza la riqueza del Arte Flamenco, especialmente a través del aprendizaje de su baile." Los beneficios que aporta son muchos: formación de lazos de solidaridad grupal e interpersonal, integración de grupos marginales, desarrollo de la capacidad de expresión, asertividad, autoestima, etc., y por supuesto, aprender a bailar flamenco. La base teórica, la historia de la asociación creada a partir de esta forma de terapia y todos los lugares en los que se aplica pueden consultarse en esta dirección: www.autoestimaflamenca.es.

Hay personas que describen la Autoestima Flamenca como un catalizador de milagros, pero la auténtica definición la tienen las protagonistas de esta historia, porque ellas son una parte esencial, como los huesos, del significado que hoy tienen estas palabras.

"*Hemos cambiado mucho, todo. Tenemos otras amistades, otra unión. Nuestra vida tiene cosas diferentes, cosas que le gustan a nuestro cuerpo. Yo soy viuda y me vine abajo y él me ha ayudado mucho para levantar mi cuerpo*." María

"*Para mí esto es una puerta abierta a otra cosa que antes no conocía.*
Son muy buenas personas, somos como una segunda familia, aquí no hay discusiones. Estamos deseando vernos unas a otras, si hay un problema lo comentamos entre todas y tratamos de ayudarnos, hay mucho compañerismo. Aquí nos relajamos antes del baile que también nos sirve; nos tomamos nuestro 'cafelito' con un pastelito, nos relajamos además del tiempo que pasamos bailando." Carmen
"*Yo puedo bailar desde adentro, lo que me salga; esto es muy bonito, nadie se va a reír, me valoran. Todo esto lo aprendí yo aquí, porque a mí siempre me daba vergüenza salir a bailar, hablar,...Tanto Carlos como las muchachas me han enseñado a valorarme como persona y a sacar lo que llevo dentro.*
Pienso que todos los que estamos aquí hemos pasado por muchas cosas en común; lo hemos pasado mal en la vida, y parece que el destino nos une y te comprenden, te ayudan." Antonia

"*Cambié por completo la manera de verme. Yo me miraba al espejo y decía "yo no soy una mujer", sin embargo ahora me miro y veo a una mujer. Me valoro.*
Mi marido ha sido alcohólico. No me ha pegado nunca, pero las palabras...muchas palabras. Me ha tratado siempre... no sé qué decirte.
Al ver que yo me iba y que lo iba a perder todo empezó a ir a Anclaje. Ahora parece otra persona. Me trata bien y mi casa parece otra. Yo antes hubiera sido incapaz de hacer eso. Ahora digo "pues yo me voy, aquí te quedas". Ahora parezco otra. Hago lo que me da la gana. A mi me parece que lo que llevamos dentro durante tanto tiempo lo echamos todo para fuera con el baile." Remedios
Estás no son unas clases de baile al uso. Carlos tiene una visión del flamenco muy abierta, que aprendió de su maestro Andrés Marín; se basa en conocer la tradición y al mismo tiempo estar en continua búsqueda. Con sus alumnas baila flamenco puro, no porque reproduzca el modelo original sino porque brota de la pureza de los sentimientos, de la honestidad. Dentro de esta exploración su relación con 'Las Esqueletas'' ha sido reveladora: "Ellas me iluminaron porque fui testigo de lo que, únicamente el baile, sin utilizar otro tipo de actividades, generaba. El grupo se convirtió en un símbolo de su independencia en relación a la familia, eran personas que llevaban toda su vida cuidando niños y manteniendo una casa, por primera vez conseguían un espacio de ellas exclusivamente, no para estar al servicio de nadie. En muchos casos eso modificó la estructura familiar; de ser unas madres sufridoras y siempre resignadas pasaron a ser personas con una vida propia. Significó algo importante y creó determinadas tensiones familiares. Los maridos por ejemplo empezaron a ver que salían y hubo apuros. A una de las mujeres su marido, que era alcohólico, le abrió la cabeza en un ataque de celos. Se creó un grupo colchón para que esta mujer se separara. Yo creo que para ella no hubiera sido posible sin ese apoyo. Los hijos empezaron también a tomar partido; sus madres pasaron de estar quejándose de los dolores, haciendo la faena y deprimidas, a cantar y bailar en sus casas. Sus relaciones cambiaron totalmente."

Cambié por completo la manera de verme. Yo me miraba al espejo y decía "yo no soy una mujer", sin embargo ahora me miro y veo a una mujer. Me valoro. Mi marido ha sido alcohólico. No me ha pegado nunca, pero las palabras...muchas palabras. Me ha tratado siempre... no sé qué decirte



La alumna más joven de la clase tiene 50 años, la mayor 78, casi todas son vecinas de 'Las tres mil viviendas', son pilares de la economía familiar, con trabajos precarios y al mismo tiempo cuidadoras; abuelas que cuidan de sus nietos y siguen cuidando a sus hijos, viudas, mujeres maltratadas, blanco de la pobreza y del machismo. Pertenecen a un barrio que, como ellas, tiene que pelear por cada uno de sus recursos, y a una generación de mujeres para las que la formación era un lujo.

"*hay una visión romántica de las tres mil viviendas pero la realidad es que nadie pasa por ahí si no es para comprar hachís o lo que sea. Estas personas representan lo más genuino de la ciudad y están arrumbadas, lamentablemente la mayoría de Sevilla está de espaldas a una parte que yo creo que es su esencia.*" Carlos

A veces el desarraigo es tal que al principio intentaban identificarse con referentes totalmente alejados de la marginalidad; reivindicar la pureza de la mujer como virtud cuando sus vidas cuentan una historia diferente, hablar de forma racista cuando miembros de su familia pertenecen a esta etnia, manifestar rechazo hacia los inmigrantes cuando ellas pertenecen a un grupo de exclusión similar,... todo esto forma parte de su realidad, pero cuando se encuentran cara a cara con otros seres humanos todas esas barreras desaparecen. Una característica que las define es que son capaces de aceptar a cualquiera.

Para sobrevivir se han dejado mucho por el camino, aunque hay dos cosas que parecen conservar intactas: su capacidad para la alegría y sus sueños.

"*Yo bailo y canto desde que tenía dos años. Ya con el tabaco la voz se me viene abajo en los altos, pero si yo tuviera la voz como a los veintitantos años yo gano cualquier concurso. Pero la primera vez que he pisado un escenario ha sido aquí y toda mi vida he querido esto.*"Carmen

"*Tengo 6 hijos y todos tienen carrera pero yo no he tenido la suerte casi ni de ir al colegio porque era la mayor de la casa, y entonces los padres veían que eran las niñas las que tenían que ayudar a las madres. Yo he querido darles a mis hijos lo que yo no he tenido. No tengo ni la EGB terminada y cuando vengo aquí siento, que lo poco o mucho que aprendo, lo he hecho yo, es mío, de mi cosecha, y me gusta.*" Bernarda

"*Yo hablo con cualquiera, digo lo que me sale. Me ha levantado el ánimo, estoy muy contenta siempre. Me siento muy humana. Expreso mejor lo que siento, lo que tenía guardado. Soy capaz de sentir más y de expresarlo más; mi alegría, mis sentimientos,... ya no me encierro, saco la tensión acumulada. Si yo volviese a nacer yo hubiese sido bailaora, ¡qué pena que no sepa cantar también!*" Antonia

En cualquier camino de desarrollo personal hay cosas que nacen y cosas que mueren. El valor es imprescindible para enfrentar todo aquello que no permite la evolución. Cuanto más oscuro es el punto de partida más luminoso es el cambio. Ahí reside muchas veces la clave, en dejarse brillar.
"*Me gusta la Autoestima Flamenca porque es una cosa que es mis raíces y sin embargo, ya te digo, que soy muy sosa. Yo soy gitana, y a pesar de llevarlo en la sangre, pero no sé si por corte, por vergüenza... Porque aunque yo no sea capaz de moverme no quiere decir que no me hierva la sangre.*
El día de mi boda bailé y rajé todo el vestido, me quedé...que no fui capaz. De soltera tengo hasta premios de baile, y ahora no soy capaz de moverme. Me traumaticé de tal forma ese día, cuando vi el vestido como lo rajé...
Mi marido también es gitano. En mi familia somos 7 hermanos, todos bailan, todos cantan, todos saben. Ahora a finales de verano, si dios quiere se casa mi hija y no voy a tener más remedio porque me van a descalabrar.(risas)."
Lole
"*Yo llegué aquí y era una loca, con los tacones..., no paraba..., a toda pastilla. Ya he aprendido a relajarme, a bailar más tranquila. ¡Qué trabajo me costó aprender! A mí me cuesta mucho aprender las cosas pero después no se me olvi-*





"Cuando bailo lo siento todo. ¿No me ves que termino como las locas? Además me encanta, me gusta muchísimo. Cuando me pongo aquí con mis compañeras..., nos miramos la una a la otra y sentimos lo que tenemos dentro. "

"Yo bailo y canto desde que tenía dos años. Ya con el tabaco la voz se me viene abajo en los altos, pero si yo tuviera la voz como a los veintitantos años yo gano cualquier concurso. Pero la primera vez que he pisado un escenario ha sido aquí y toda mi vida he querido esto." Carmen

dan. ¡Me siento tan impotente cuando quiero aprender!, quiero aprender las cosas muy ligera y las cosas tienen que llevar su tiempo, por muy lista que seas. Carlos me decía "tú bailas estupendamente pero ahora mismo eres una perla en bruto y te tengo que pulir"." Carmen

Aunque lleva veinte años en el Polígono Sur, Carlos no se cansa de este proyecto, necesita a 'Las Esqueletas', y está pensando incluir a más profesionales que ayuden a estas mujeres a mejorar su salud, en su sentido más amplio. Lo que le hace desesperar a veces es la precariedad laboral de las personas que trabajan en los talleres de los distritos; sus contratos dependen de empresas privadas y su remuneración convierte su labor en algo altruista en cierta medida. La iniciativa del ayuntamiento le parece muy buena pero piensa que a veces las inversiones no están bien planificadas: "*el reparto de los recursos es desigual. Además de crear recelos entre los vecinos se dan situaciones incongruentes, como que personas de 70 años tengan que bailar a 40 grados bajo un techo de chapa porque no hay aire acondicionado*".

Ninguna de las palabras aquí reproducidas es gratuita. Cada una de estas personas tiene una trayectoria digna de un libro completo. No resulta fácil extraer los fragmentos de sus relatos, transmitir su fragilidad y su dureza, el brillo de sus ojos al hablar..., explicar la catarsis que este proceso ha supuesto en sus vidas.
Lo que más impacta al estar entre ellas es el ambiente tan entrañable que generan. Son mujeres con redaños, que destilan fuerza, y sin embargo se tratan con una delicadeza que conmueve, a su profesor y a cualquiera: "*me enternece porque es un repertorio de comportamientos que han ido rescatando. Cuando empezamos las clases eran tremebundas; si yo sugería o corregía algo, se enfurecían o se iban de clase. Desde hace 20 años habrán pasado 300 personas y ha habido de todo, pero lo que sí ha cambiado es el ambiente. Ahora hay una cohesión entre ellas bestial, antes no era así.*"

Lo que el flamenco ha hecho con ellas, más bien ellas con el flamenco, se percibe viéndolas bailar, entrar en trance y transformar sus emociones en arte.

"Siento como si tuviera un niño durmiendo dentro y al escuchar la música se despierta. Y es el llanto, el gemido, lo que se lleva dentro y quieres sacar y no sabes cómo. Es el movimiento, el sentimiento que te sale. El niño que está durmiendo y quieres mirar como sale, cómo sacarlo." Lole

"Cuando bailo lo siento todo. ¿No me ves que termino como las locas? Además me encanta, me gusta muchísimo. Cuando me pongo aquí con mis compañeras..., nos miramos la una a la otra y sentimos lo que tenemos dentro.
Mi hija me dice que no lo deje nunca ¿cómo lo voy a dejar? Voy a estar con un bastón y voy a ir allí al baile." Pastora tiene 71 años "metidos en 72" como dice ella, y varios hijos y nietos a su cargo. Sigue trabajando porque no cobra la pensión de viudedad que le corresponde y a pesar de todo tiene un espíritu salvaje y jamás deja de sonreír.

*"Yo estoy bailando y estoy desconectada por completo, no del grupo sino de lo cotidiano, es como si estuviese bailando para mi madre o para mi padre, que están muertos los dos desde hace mucho tiempo, estoy en otro mundo. Hasta la cara se me pone rara, yo no sé si me pongo fea, a mí me da igual, pero es que conecto de una forma que no te puedo explicar, lo siento."*Carmen

"*Todo el cuerpo lo notas; desde el pie hasta la punta del pelo.¡A mí me encanta el baile!*". A sus 76 años Trinidad practica sevillanas con palillos, bailes de salón, hace corte y confección y va las clases de Autoestima Flamenca. Su vitalidad sólo es comparable a su elegancia en el baile. Durante los 20 años que pasó en Alemania, trabajó, cuidó a su familia y dio clases de sevillanas y rumbas. Al volver a España el flamenco y sus compañeras la salvaron de la tristeza de tener lejos a sus hijos.

"Para mí esto ha supuesto mucho. En mi forma de hablar, de ser, de comportarme y de vivir. Es una forma de evadirte de preocupaciones, de malos humos,... Echamos muchas cosas malas fuera, hacemos muchos ejercicios de serenidad. No sé explicártelo pero a mí se me ponen los vellos de punta. Te abres a otras experiencias y ves que te sirve, y hay que abrir los brazos, no dejarlo escapar." Manolo es uno de los dos hombres del grupo, viene con su mujer y está encantado con sus compañeras. A la mujer de Paco, el otro alumno, no le gusta el baile pero él lleva en las clases desde que se jubiló, tiene 78 años.

"El baile es una experiencia muy bonita. Da igual cómo bailes. Si alguien critica nuestra forma de bailar yo les digo que me siento muy orgullosa de estar aquí. Aquí somos muy humanas. El año pasado cuando salimos a bailar a final del curso ¡me sentí tan a gusto, tan bien! Lo que aplaudió la gente no te lo imaginas. Fue sencillo y muy bonito." Antonia

Carlos lo resume así: "*Cuando bailo el cuerpo toma el control y las palabras pierden protagonismo. Entro en un mundo propio donde todo es posible.*"
Que suene la música. —